

MARÍA PILAR GARCÉS GÓMEZ (2014): *Diacronía de los marcadores discursivos y representación en un diccionario histórico*, Anexos de Revista de Lexicografía, 28, A Coruña: Universidade da Coruña.

El libro *Diacronía de los marcadores discursivos y representación en un diccionario histórico*, de la catedrática de lengua española María Pilar Garcés Gómez, supone una valiosa aportación al campo de estudio de los marcadores del discurso que, en esta ocasión, se lleva a cabo desde una perspectiva diacrónica y con una clara finalidad lexicográfica, como puede observarse desde el título de la obra.

En este exhaustivo análisis de un determinado grupo de marcadores discursivos, entre los cuales se centrará en los marcadores de ordenación, recapitulación, reconsideración y separación, Garcés Gómez hace un recorrido por las características y los rasgos evolutivos de este grupo de elementos y, como resultado de este estudio, plantea una posible representación de estas unidades en el *Nuevo Diccionario Histórico del Español*—un proyecto dirigido por José Antonio Pascual y que ha dado acceso ya a los primeros datos en su corpus *on-line*—. Así pues, esta obra aúna el interés lingüístico-histórico con el interés lexicográfico que caracteriza la extensa producción de la autora.

El libro, que consta de 225 páginas, se organiza en siete capítulos, a los que se añade un apartado de referencias bibliográficas. Para llevar a cabo este estudio, Garcés Gómez parte de la pregunta de “cómo han surgido estos marcadores discursivos a lo largo de la historia de la lengua” (Garcés Gómez 2014: 9) para plantearse así dónde podemos fechar su origen y qué cambios podemos documentar a lo largo de la historia. Ya al inicio del libro, la autora define dos tipos de análisis lingüísticos, de los cuales uno se centra en un periodo determinado de la historia y el otro trata de abarcar todo el proceso, desde que surge una forma hasta que llega a funcionar como marcador discursivo: esta segunda perspectiva será la que interese a Garcés Gómez, que pretende conocer la “formación y evolución de los paradigmas que desempeñan una función relevante en la organización y estructuración del discurso” (*ibid.*: 14).

En primer lugar, la autora hace un repaso de la categoría –heterogénea– que suponen los marcadores del discurso: si algo hay que tener en cuenta en el análisis de estas unidades es que no constituyen, ni mucho menos, un grupo homogéneo de unidades, así como tampoco presentan un origen común ni pertenecen a una misma categoría gramatical: adverbios y locuciones adverbiales, conjunciones, interjecciones o sintagmas preposicionales son algunas de las categorías gramaticales de las que pueden proceder estos elementos, lo que nos da una idea de lo diverso de su origen y de la dificultad de establecer un criterio estable de desarrollo de la función discursiva. Tal y como se ha señalado (Brinton 2010: 286),

muchos de estos elementos proceden de lexemas con contenido semántico pleno y mantienen los matices de ese significado en su función discursiva; sin embargo, como indica la autora (Garcés Gómez 2014: 16), a lo largo de su proceso evolutivo, una parte de su contenido semántico –a veces todo– se debilita y pasan a desarrollar valores pragmáticos. En cuanto a este valor semántico-pragmático, este tipo de unidades podría describirse por su capacidad para “establecer relaciones de conexión entre los enunciados, por manifestar las creencias, opiniones, actitudes del hablante/escritor en relación con su enunciación o con el contenido del enunciado y por señalar las relaciones que se establecen entre los interlocutores” (*ibid.*: 16-17).

En relación a cómo se forman los marcadores del discurso, la autora explica que este cambio tiene lugar mediante un proceso evolutivo con el que los elementos, que tienen su significado léxico específico, se desarrollan hasta pasar al ámbito del discurso, después de experimentar cambios sintácticos, semánticos y pragmáticos. En este punto, resulta inevitable relacionar el proceso evolutivo de los elementos hasta la función discursiva con un proceso de gramaticalización: a este respecto, la autora se plantea que, si bien algunos de los requisitos de la teoría de la gramaticalización sí se cumplen, como la descategorización, la fijación sintagmática o la generalización de significados, otros no tienen realización en este ámbito, pues, al contrario de lo que postula la teoría de la gramaticalización, los marcadores del discurso pueden adquirir mayor autonomía sintáctica y pueden, asimismo, ampliar su alcance predicativo (Garcés Gómez 2014: 19-20).

Así pues, dentro del modelo de la gramaticalización, la autora concluye que sí, como ha señalado Traugott (2010a: 274), la gramaticalización es la creación de palabras gramaticales, la creación de los marcadores del discurso tendría cabida en este fenómeno, entendido este como un proceso de gramaticalización por expansión. Para el caso específico de los marcadores del discurso de ordenación y reformulación, Garcés Gómez señala que se cumple el esquema propuesto por Traugott (1995): “formas libres [...] pasan a desempeñar una función como adjuntos verbales, posteriormente como adverbios oracionales y en una última etapa como marcadores del discurso” (Garcés Gómez 2014: 21). No obstante, la autora insiste acertadamente en que se debe tener en cuenta que este proceso no se produce siempre de una forma sucesiva, ya que los distintos tipos de funciones pueden tener lugar de manera coincidente en el tiempo, por lo que la dimensión temporal deja de tener sentido.

Otra propuesta que Garcés Gómez no puede ignorar es la Teoría del cambio lingüístico por inferencias asociadas (Traugott y Dasher 2002), según la cual el cambio comenzaría en el momento exacto en el que un hablante modifica por primera vez un significado a partir de las inferen-

cias que se producen en un momento concreto. Este nuevo valor, como indica la autora, necesita desarrollar un valor simbólico para que pase a un ámbito social y pueda así extenderse, convirtiéndose en inferencias convencionales generalizadas: una vez que el significado originario pasa a un segundo plano, o incluso desaparece, esas inferencias convencionales generalizadas pasan a considerarse “semantizadas como una nueva poliseimia o significado codificado” (Garcés Gómez 2014: 22). En este proceso, Garcés Gómez señala un paso intermedio, decisivo, en el proceso evolutivo: los contextos puente, o “bridging contexts” (Heine 2002: 84) o “critical contexts” (Diewald 2002: 109): es en estos estadios en los que el nuevo significado comparte existencia con el significado originario pero, una vez que rebasa este punto, ya solo resulta posible la interpretación del significado novedoso –lo que Heine (2002: 85) ha denominado “switch contexts” y Diewald (2002: 104) “isolated contexts”–.

En todo este macrocambio, Garcés Gómez insiste en que ciertos rasgos originarios pueden persistir (“persistence”, Hopper 1991: 28-30) y también pueden coexistir con los rasgos novedosos (“layering”, Hopper 1991: 22-24). Además, indica la autora cómo hay una tendencia hacia la subjetivización, que pone el interés en las creencias o actitudes del hablante frente al mensaje que emite y un siguiente paso conocido como intersubjetivización, en el que los significados se centran en la atención del hablante hacia el receptor (como había señalado ya Traugott 2010b: 22). Tal y como indica Garcés Gómez, en el proceso de creación de los marcadores del discurso de ordenación y reformulación será importante la subjetivización, que da lugar a numerosos cambios semánticos que se pueden atribuir a la ganancia pragmática de los enunciados.

Por último, antes de pasar a estudiar los marcadores discursivos de ordenación, la autora se detiene en otro proceso, que se conoce como proceso de elaboración, que supone que la forma adquiera de manera directa “nuevos elementos a partir de formas o construcciones existentes en otras lenguas en las que desempeñan ya una función discursiva y se incorporan al nuevo sistema lingüístico con el significado y la función discursiva que tenían en otras lenguas o tradiciones consideradas más elaboradas” (Garcés Gómez 2014: 25).

Por lo tanto, con esta primera parte del libro que se reseña, podemos hacer un recorrido conciso pero intensivo por los procesos que pueden experimentar los diferentes elementos en el camino de su evolución hacia el desempeño de una función discursiva. Esta primera parte, si bien la autora hace referencia constante a los elementos específicos en los que va a centrarse, resulta válida para cualquiera que desee conocer estos procesos de cambio, con independencia de en qué elementos pretenda centrarse.

La segunda parte de este libro, que comienza en el capítulo tres, se centra en el primer grupo de marcadores del discurso: los marcadores de

ordenación. En este grupo se distinguen tres tipos: inicio, continuación y cierre. Los procesos por los que estas formas llegan a convertirse en marcadores discursivos son cambios semánticos de naturaleza metonímica o metafórica (o ambas), que conllevan un cambio semántico, pragmático y sintáctico que acaba por fijar estas expresiones, ampliar su alcance, otorgarles una mayor autonomía y que se produzca un reanálisis para que estas formas desarrollen la función de marcadores discursivos.

En este capítulo, Garcés Gómez analiza varias series de inicio y continuación: *primeramente, segundamente, terceramente, lo primero, lo segundo, lo tercero; en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar*; pares correlativos como *la una... la otra; de una parte... de otra parte, por un lado... por otro lado*; construcciones sin el primer correlato como *por otra parte y*, por último, marcadores de cierre discursivo, que se relacionan con la expresión del fin o límite de algo: *al cabo, en cabo; al fin; a la postre, finalmente, en fin; por fin; lo último/últimamente, por último; en último lugar*. Para cerrar este capítulo, la autora explica los dos procesos que han configurado el paradigma de este grupo de marcadores discursivos: un desplazamiento semántico de elementos con referencia temporal, espacial u ordinal que pasan al dominio textual y un proceso más específico “por el que formas existentes en latín con un significado y unos valores discursivos ya desarrollados se han incorporado directamente a la lengua romance” (Garcés Gómez 2014: 70). Además, la autora añade claros esquemas que muestran el periodo de formación y evolución de los marcadores.

El capítulo cuatro está dedicado a los marcadores discursivos de recapitulación. En primer lugar, Garcés Gómez señala que estas unidades se crean a partir de formas con un significado “léxico determinado que influye decisivamente en el desarrollo de sus funciones discursivas” (*ibid.*: 81). Este tipo de marcadores discursivos se caracteriza por la posibilidad que ofrecen al hablante de “volver sobre la formulación anterior para extraer de ella lo que se considera esencial” (*ibid.*: 82). Dentro de este grupo de marcadores de recapitulación, la autora analiza los siguientes: *en suma; en conclusión/ concluyendo; en fin/ finalmente, en resumen/ en resumidas cuentas; en síntesis; total/ en total; brevemente* y construcciones con la base léxica *palabra*, como *en una palabra*. El proceso de formación de este paradigma se plasma en dos periodos: a partir del siglo xv (que se produce un cambio en el modo de organizar el discurso) y entre el siglo xviii y xx (cuando las formas *en resumen, en síntesis* y *en total* pasan a funcionar como marcadores discursivos).

El capítulo cinco está dedicado a los marcadores discursivos de reconsideración que, tal como señala la autora, tienen una procedencia variada que va desde una estructura simple (como *al fin*) a una estructura coordinada (*al fin* y *al cabo*) o una base léxica de cierre más una de conjunto (*a fin de cuentas*). En este apartado se analizan diferentes series: *al fin, al cabo,*

al cabo y al fin, al fin y al cabo; a la postre, al cabo y a la postre, al fin y a la postre, después de todo; a fin de cuentas, al fin..., en fin. La autora explica que estos elementos se han creado por la necesidad de los hablantes de volver sobre lo expresado, bien para corroborarlo, bien para indicar una conclusión contraria: son sintagmas con significado temporal que pasan del ámbito proposicional al discursivo mediante “un proceso de desplazamiento semántico de carácter inferencial metonímico” (Garcés Gómez 2014: 132-133).

El capítulo seis analiza los marcadores discursivos de separación. Estos elementos, como señala Garcés Gómez, proceden de diferentes orígenes, formados por un cuantificador más un sustantivo: se trata de “sintagmas libres, con una función determinada en la estructura oracional y con un significado composicional, [que] se han convertido en sintagmas fijos, con un debilitamiento del significado referencial etimológico” (Garcés Gómez 2014: 137). Este tipo de marcadores muestra que el hablante rechaza lo dicho con anterioridad, para destacar la importancia de lo que va a añadir a continuación. En este apartado se analizan las formas *en todas maneras, de todas maneras, de todas suertes, de todos modos, de todas formas, en todo caso, en cualquier caso*. Además, señala la autora que las formas *de todos modos, de todas formas y de todas maneras* funcionan como sinónimas desde mediados del siglo xx.

Por último, en el capítulo siete Garcés Gómez realiza una propuesta de representación de todos los marcadores discursivos en el *Nuevo Diccionario Histórico del Español*. Explica, en primer lugar, que lo que define a este diccionario es que es de tipo relacional –lo que permite unificar elementos con relación semántica– y electrónico –“lo que da acceso a la definición de todas las unidades” y no limita el espacio–. En cada descripción incluye los siguientes apartados: 1. Un lema –con la forma más habitual y, entre paréntesis, las variantes gráficas. Además, clase de palabra, categoría gramatical, función y clase semántica general–; 2. El valor básico de lengua y valores contextuales –instrucciones semánticas para interpretar los enunciados e instrucciones específicas para diferenciar unos marcadores de otros–. Además, a cada valor se añade un ejemplo representativo; 3. Un apartado con el origen, evolución y tipos de texto.

Una vez explicada la estructura de la propuesta de representación, añade esta propuesta para cada uno de los marcadores discursivos analizados y con las referencias bibliográficas finaliza el estudio, que supone una revisión completa y exhaustiva de los marcadores del discurso de ordenación, recapitulación, reconsideración y separación. Este libro, por tanto, es una obra de consulta y referencia para cualquiera que desee conocer y comprender los procesos de cambio que experimentan los marcadores discursivos y cómo tienen lugar en cada uno de los elementos descritos en este impecable trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRINTON, LAUREL J. (2010): “Discourse markers”, en A. H. Jucker e I. Taavitsainen (eds.), *Historical Pragmatics*, Berlin-New York: Walter de Gruyter, 285-314.

DI EWALD, GABRIELE (2002): “A model for relevant types of contexts in grammaticalization”, en I. Wischer y G. Diwald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, 103-120.

HEINE, BERND (2002): “On the role of context in grammaticalization”, en I. Wischer y G. Diwald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, 83-101.

HOPPER, PAUL J. (1991): “On some principles of grammaticalization”, en E. C. Traugott y B. Heine (eds.), *Approaches to grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, 1, 17-35.

TRAU GOTT, ELIZABETH CLOSS (1995): “The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization”, Paper presented at ICHL XII, Manchester.

— (2010a): “Grammaticalization”, en S. Luraghi y V. Bubenik (eds.), *Continuum Companion to Historical Linguistics*, London: Continuum Press, 269-283.

— (2010b): “(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: a reassessment”, en K. Davidse, L. Vandelanotte y H. Cuykens (eds.), *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*, Berlin-New York: Walter de Gruyter, 29-71.

— y RICHARD B. DASHER (2002): *Regularity in semantic change*, Cambridge: Cambridge University Press.

ARIANA SUÁREZ HERNÁNDEZ
Universidad Carlos III de Madrid

LUIS FERNANDO LARA (2013): *Historia mínima de la lengua española*, México: El Colegio de México, 578 pp. + 1 disco (DVD).

Incluida en una colección del prestigioso Colegio de México, algunos de cuyos títulos portan también la calificación de *mínimo* (evidentemente solo por su formato y grosor, en absoluto por la riqueza y valía de sus contenidos), Luis Fernando Lara publicó en 2013 esta “historia mínima” del español, dirigida, en principio, a estudiantes y público culto interesado, pero no especialistas. No obstante, la trayectoria del autor como lingüista, la entidad en que se publica y el tema que aborda (y cómo lo aborda) hacen imprescindible que en nuestra Revista debamos ocuparnos de esta obra y hacerlo por extenso.

No es solo el afán divulgador el motor de esta obra. Hay también, reconocido desde el prólogo, el propósito de reivindicar el lugar de América